

IRIS



NUM. 108

BARCELONA, 1.º JUNIO 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

## LA CARTUJA DE MIRAFLORES



PORTADA DE LA CARTUJA

la Cruz y Gil de Siloe, el célebre escultor que trazó y dirigió la catedral de Granada. El dorado tiene la particularidad de haberse hecho con las pepitas de oro que trajo Colon de su segundo viaje á las *Indias Occidentales*, como se llamaba entonces á América.

Las vidrieras de colores de las ventanas fueron traídas de Flandes en 1481, las de la capilla mayor son de 1667.

Los magníficos sepulcros de alabastro blanco, levantados por Isabel la Católica á sus padres Don Juan II y D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal y á su hermano el infante D. Alfonso son una maravilla de escultura funeraria, obras de Gil de Siloe, el vjdo. Es aquello un verdadero portento

A corta distancia de Burgos y unida á esta por el hermoso paseo de la Quinta sombreado por majestuosos árboles, á lo largo del Arlanzón, levántase la Cartuja de Miraflores, verdadero santuario artístico notabilísimo por sus magníficos sepulcros de mármol, última palabra de la escultura funeraria.

La forma de la iglesia es un túmulo con la cruz en el hastial y simulando blandones las agujas que las rodean.

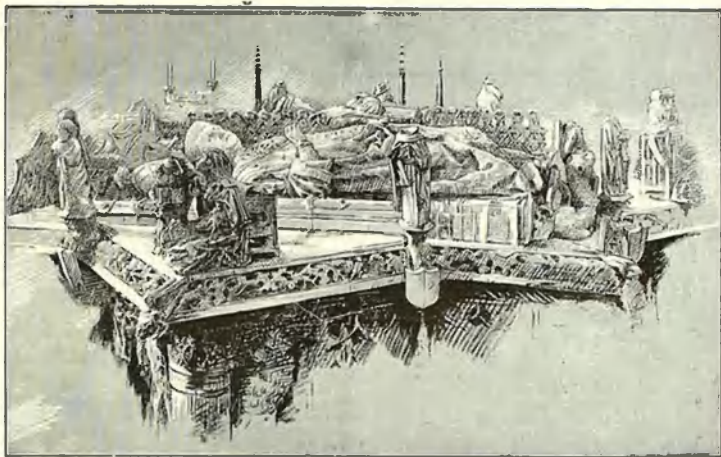
Fué puesta la primera piedra de esta Cartuja el 11 de mayo de 1461, por D. Juan II; dirigió la construcción el alemán Juan de Colonia, al que reemplazaron á su muerte su hijo Simon y el castellano Gasci Fernández Matienzo, y quedó terminada hacia 1490, bajo Isabel la Católica.

La Cartuja presenta dos estilos: el gótico flamígero y el plateresco, que por entonces se estaban sucediendo. La portada y las ventanas pertenecen al primero, y los adornos de las agujas, los calados del pretil y las molduras de la cornisa corresponden al renacimiento español.

El retablo del altar mayor de estilo gótico florido comenzaron á hacerlo Diego de



DOÑA JUANA LA LOCA EN LA CARTUJA



SEPULCHRO DE DON JUAN II Y DOÑA ISABEL

del arte, con sus peregrinos adornos, figuras, crespas, filigranas, torrecillas, delicadas grecas, doscletes y alegorías, sus diez y seis estátuas distribuidas en la circunferencia y las veintidós más pequeñas que descansan en las columnitas de los ángulos, pero sobre todo con las dos estátuas yacentes de Don Juan y D.<sup>a</sup> Isabel, que dejan sumido el ánimo en delicioso arrobamiento.

El sepulcro del infante D. Alfonso es del mismo gusto, pero todavía están mejor acabadas las figuras. La del infante aparece de rodillas, en actitud de orar y le sirve de dosel un admirable arco que tiene por toda luz una greca, preciosamente detallada.

Entre las demás capillas es notable la de San Bruno, en la que hay una portentosa imagen en talla de este santo, obra del portugués Manuel Pereira.

Las dos sillerías, gótica y corintia, de los monjes y los leozos, son de nogal, cons-

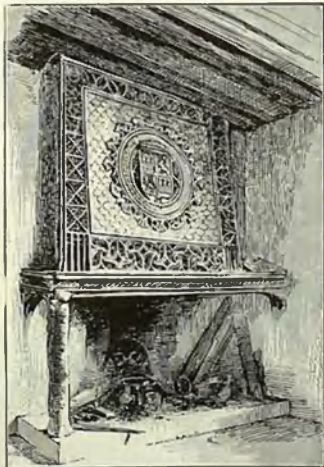
tituyendo dos maravillas de escultura; la primera es obra de Martín Sánchez (1489) y la otra la construyó Simón Bueras, en 1588 por el estilo gracioso de Berruguete.

De Isabel la Católica refiérense las siguientes anécdotas: Habiéndose colocado en 1484 el ángel con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia en el frontispicio encima de la puerta, y viéndolas la reina, con gran indignación se quejó y dijo: «*Por qué en la casa de mi padre se ponen otras armas que las de Castilla y León?*»

Otro día, antes de éste, viendo unas armas, en una de las vidrieras que trajo de Flandes Martín de Soria, preguntó: «*¿De quién son estas armas?*» — De Martín de Soria, que las ha regalado.»

Pidió una espada, y haciendo pedazos de las armas, dijo: «*En esta casa no debe haber más armas que las de mi padre.*»

MIGUEL MAULEÓN



CHIMENEA ABACIAL



## SEMBLANZAS MUSICALES

### RUPERTO CHAPI

Parece que le estoy viendo con su flamante uniforme de músico mayor de artillería, admirado por una turba de mozálveces que acompañaba al regimiento cuando éste iba desde el cuartel a la iglesia de Santo Domingo, donde los días de fiesta tomamos *misa de troja*.

Aquel muchacho al frente de una banda importante era tan envidiado por los chicos de su edad que si á muchos de ellos, les hubieran dicho: ¿Que quieres ser? hubieran contestado resucitamente: «Lo que es ese; músico mayor de artillería». Y por aquel flamante uniforme y aquella batuta hubieran dado la mitad de su vida.

Arrieta le quería con delirio: era su ojito derecho. Para él no había nada como Chapi. ¿Defectos? Los tendrían otros. Chapi había nacido sin ellos y el que le señalaba alguno era considerado por don Emilio como un envidioso de la peor especie.

Cuando se estrenó *La Bruja*, hubo alguien que en medio de aquella merceda avalancha de parabienes se atrevió á decir á D. Emilio.

—Pero maestro, ¿y esa jota en menor, y ese raptán que sabe á *hugonotes*?

— ¡Usted! si que es *rugonote* y hereje artístico. — replicó indignado el autor de *Marina*. — A Ruperto hay que mirarle con lentes y usted no tiene ni nariz para colocárselos.

Contadísimas personas habrán tenido una protección tan desdida, tan enérgica, tan resuelta, tan valiosa como la tuvo Chapi con su maestro.

Sus vuelos de águila le hicieron ambicionar los triun-

fos de la Opera y en ella entró como Pedro por su casa. Nuestro primer teatro lírico no le puso esos obstáculos y cortarías con que entorpeció el camino á otros compositores. Allí estrenó *Las Navas de Cortés*, *La hija de Iseño* y *Roger de Flor*, óperas en un acto las primeras y tres á última que le valieron mucha gloria y escasísimo provecho; y

como, desgraciadamente para él, no estaba en condiciones de escribir por amor al arte, dejó aquella ruta y volvió á la zarzuela, no sin obtener antes un gran triunfo en la música instrumental con su *Fantasia morisca* y en la religiosa con su oratorio *Los ángeles*. Y hete al compositor metido hasta el cuello en el género chico, donde luchando con libretos, malos casi todos, ganaba el pan nuestro de cada día escarriando, aquí y allá inspiradas creaciones que el público no apreciaba en su justo valor; pero que la gente del oficio escuchaba con embleso augurando al joven músico un brillante porvenir. Y cuando la suerte deparaba al futuro maestro un libro viable hacia verdaderas joyas como en *Música clásica* y la *Serenata*. Pero no pasábamos de ahí. Fué en marzo de 1882 cuando el águila se elevó á las grandes alturas; (ué *La Tempestad* la que puso de relieve toda la valía del compositor.

Desde entonces (y han pasado veinte años) *La Tempestad* figura siempre en los carteles y siempre se oye con gusto. En 1887 atravesaba el teatro de la Zarzuela una alarmante crisis; no habiendo tenido *Carmen* el éxito que aguardaba la empresa, se acudió al antiguo repertorio, sin conseguir vencer al público. No había más que dos autores que pudieran salvar el conflicto; los de *La Tempestad*. Si estos fracasaban había que cerrar.

El estreno de *La Bruja* fué un acontecimiento. Chapi y Ramos Carrión triunfaron en toda la línea, la empresa salió á tote y el espectáculo tomó nueva sabia. *La Bruja* es hasta el presente, la obra maestra de Chapi, la que marcó su personalidad en el arte, la que le dió esa inmensa reputación de que goza, la que le ha valido más aplausos, más ovaciones y más dinero.

Se escucha hoy con el mismo interés que el día





de su estreno y subsistirá como todo lo que tiene exuberancia de vida propia.

Desde entonces Chapí fué el amo de los teatros de zarzuela: se le buscaba, se le mimaba, se le adulaba: él decidía la suerte de las empresas. Los periódicos lo elevaban á las nubes. Como decía, con cierto desvío, un reputado compositor: «Ruperto tiene á la crítica amarrada por el cuello y la lleva donde quiere. Los periodistas recuerdan que cuando era músico mayor iba con el bombo detrás y le hacen músico mayor honorario, con bombo perpetuo.» De mí se decir que por convicción, con fe, sin que á Chapí me ligaran vínculos de ninguna especie me he pasado la vida *¡ajudóle!*

Nadie ha tenido la fecundidad de Chapí. Cuenta sus obras por centenares y él solo hubiera sido capaz de surtir todos los teatros de España. Si hubiésemos de citar aquí sus producciones este artículo parecería el catálogo de un editor. En una noche escribió la hermosa obertura de *Roger de Flor*; en seis días, mal contados, compuso *Los gnomos de la Alhambra* pasándose 21 horas sin dejar la pluma ni tomar alimento: muchas veces han empezado á ensayar el libro de alguna de sus obras sin tener escrito ningún número de la partitura y ésta ha llegado en oportuna sazón. El que haga más que levantar el dedo, Chapí es wagnerista acérrimo, convencido; tiene por el autor de *Lohengrin* verdadera adoración; pero jamás trató de imitar sus procedimientos; eso que lo hagan otros, los que no ven en el grandioso monumento wagneriano, más que el andamio y toman éste por la edificación acabada. Hasta hace poco tiempo, Chapí caminaba viento en popa, nadie le discutía; todos le miraban como al compositor más inspirado de nuestro país.

Pero hizo el diablo que se representase en Madrid *La Bohemia*, que uno de los motivos de esta ópera fuese muy semejante al tema fundamental de *Curro Vargas* y vino una nube negra á oscurecer la fama del maestro. Se le acusó de plagiarlo, no se pensó lógicamente que un maestro que había pro-

ducido obras á cientos, no iba á copiar descaradamente unos cuantos compases. La mayoría del público cada vez que escuchaba aquel canto de *La Bohemia* decía sonriendo irónicamente:

—Pucini debía cobrar parte de los trimestres de Chapí, porque le corresponden en justicia. Así ya se pueden escribir zarzuelas.

Y puestos á disparar contra el músico no se paraban en barras: la *ronda de los gnomos* era de tírigieg, tal melodía de fulano, tal otra de zutano, llegando algunos á considerar á Chapí como un cazador furtivo que andaba siempre acechando la ocasión de disparar en el coto ageno.

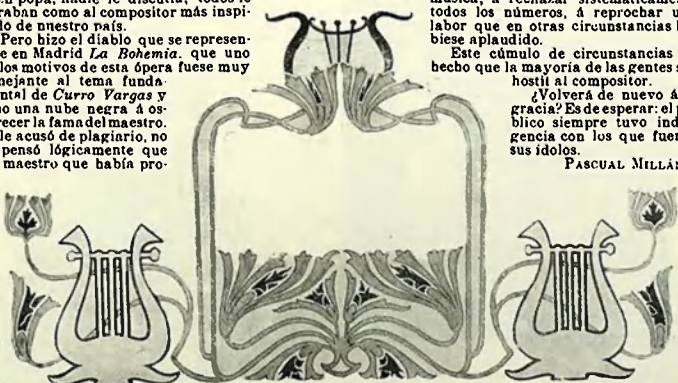
Era para muchos un privado que caía en desgracia y todos le tiraban al degüello. Está agotado decían; ó copia á los demás ó se copia á sí mismo; no quiere más que cobrar trimestres produciendo á destajo; no se contenta con ser el mejor, pretende ser el único; se propone acapararlo todo.

Y cuando la casualidad hizo que en Parísh no se pusieran casi más obras que las suyas, la gente le tuvo por empresario y acentuó el tiroteo, llegando en el estreno de *La Covadonga* á no querer oír la música, á rechazar sistemáticamente todos los números, á reprochar una labor que en otras circunstancias hubiese aplaudido.

Este cúmulo de circunstancias ha hecho que la mayoría de las gentes sea hostil al compositor.

¡Volverá de nuevo á su gracia! Es de esperar: el público siempre tuvo indulgencia con los que fueron sus ídolos.

PASCUAL MILLÁN



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES



GABRIEL BORRÁS

La concesión de las dos medallas de oro, *positivas*, á D. Gonzalo Bilbao y al Sr. Mezquita ha sido acogida con general aplauso, por más que muchos hubieran deseado se hubiese extendido á otros tan señalada distinción. Por lo que hace al Sr. Bilbao, se ha reconocido que su mérito era indiscutible, pero respecto al Sr. Mezquita (el autor de *Cuerda de presos*) se ha insinuado que es demasiado joven, pues solo cuenta diez y siete años, á lo cual hay que responder que



JOSÉ MARIA LÓPEZ MEZQUITA

nun teniendo esa edad, es ya viejo como pintor, pues maneja los pinceles desde los siete años.

El Sr. Borrás Abella ha obtenido segunda medalla con *Las tentaciones de San Antonio*. La crítica ha elogiado mucho esa obra, á pesar de reconocer que es un grupo algo torroso y que tiene un aspecto extraño; pero quizá se ha confundido la *extrañeza* con la audacia rodriñana.



Gabriel Borrás: LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO



GONZALO BILBAO



## LOS REYES DEL VALOR

Justo es confesar que el triunfo del *tancredismo* sobre la teuramaquia ha sido inmenso y que ésta apenas si tiene ya partidarios.

Lo cual no tiene nada de particionar en un país como este, donde el verdadero aficionado a toros, aprecia más el *hute* que la buena lidia.

Yo conozco a un individuo que hablando con un amigo de cuernos y de matadores llegó a confesar la siguiente salvajada:

—Mire usted,—decía,—las corridas deben ser emocionantes y cuando no lo son me aburren. Yo no voy a la plaza más que cuando *creo* que va a haber cogida.

Y el muy bárbaro cuando va a los toros y no hay desgracias personales que lamentar, exclama indignado:

—Nada, nada, ya no tienen vergüenza ni expresarios ni toreros. Hoy me ha costado dos duros una barrera de sol y ¡asómbrese usted! ni un mal varcotezo en toda la tarde!

¿Puede darse lamentación más brutal?

Fues de ahí el triunfo de *Don Tancredo*.

Y es que la afición ha dicho: ¡Eso es lo que hacía falta. Un hombre que aguante a pie firme las acometidas del toro sin moverse y sin defensa ninguna!

Pero ya estoy viendo lo que va a suceder y es que cuando las gentes se convenzan de que *Don Tancredo* trata de salvar el pellejo como cada quisque y que huye siempre que hay peligro, dirán que eso es una estafa y acabará por llevarle a los tribunales.

Porque a mí que no me digan, el ideal del público sería ver que un toro le sacaba las tripas y el corazón al intrépido señor López y que éste permaneciera inmóvil y sonriente en su pedestal.

En cuyo caso, las empresas no tendrían más remedio que fijar en los carteles el siguiente aviso:

«Se advierte al público que una vez despanzurrado el valiente sugestionador de toros señor Churriguez, nadie tendrá derecho a pedir que se repita el espectáculo.»

Y adelante con los faroles.

A mí la verdad, me parece incomprensible que un hombre que no haya sido antes maestro de escuela, tenga el valor suficiente como *Don Tancredo*, para esperar inmóvil la acometida del toro.

Pero a juicio mío es más raro aun, que todo eso lo haga una mujer.

Pues ya ven ustedes lo que son las cosas. Actualmente hay en Madrid una joven francesa, de aspecto aterrador y de mirada torva, que sugestiona coruñepetos y que se come un tigre en salsa si á mano viene.

Eso sin contar con que además es domadora de leones, profesora de esgrima y que lleva en el bolsillo de la falda, un revolver de seis tiros por lo que pueda ocurrir.



Pero en fin, lo gracioso es que según tengo entendido se dedica á hipnotizar toros, no por el vil metal, sino por amor.

Si parece ser que hace algunos años, la intrépida joven, recorría pueblos y aldeas de Europa, triste y cabizbaja. Haciale falta un corazón que latiera con el suyo y la infeliz ¡ay! no lo encontraba.

Más como el que persevera consigue y quien busca halla, *Doña Tancreda* se trasladó á Barcelona y ¡oh bendita suerte! allí encontró el corazón que anhelaba, encerrado en el pecho de un matador de novillos apodado *El Chispa*.

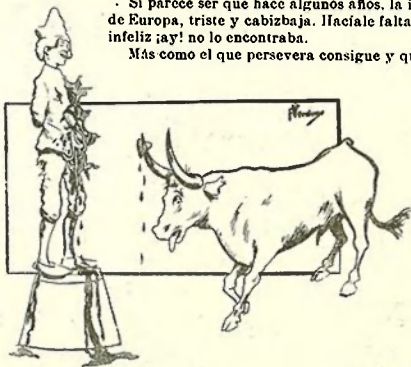
Este lo tenía grande, dulce, bondadoso, en una palabra, el que la intrépida mujer había soñado y *Doña Tancreda* y *El Chispa*, juráronse amor eterno.

Pero como lo que primero fué chispa no tardó en convertirse en formidable llama amorosa, ambos amantes acordaron no separarse nunca, para la cual ella resolvió trabajar también en los circos taurinos, realizando la suerte de *Don Tancredo*.

Desde entonces la valerosa parisién viene rivalizando con el señor López.

en medio del asombro del público que ha proclamado á ambos sugestionadores de reses como los verdaderos reyes del valor.

Y es que si *Doña Tancreda* no teme á los toros, á *Don Tancredo* le importan un comino los cuernos. CARLOS CROUSELLES



## GUARDA ESAS FLORES

Como una prueba de amor te envío  
blancos jazmines, preciosa buri;  
falta á sus hojas fresco rocío,  
cual falta á mi alma  
la dulce calma,  
al verme lejos, lejos de ti.

Como cu tu ausencia me abruma el tedio,  
al verde prado triste salí,  
por ver si hallaba grato remedio  
en su jardines,  
y estos jazmines  
corté, alma mía, pensando en ti.

Color pureza son estas flores,  
y ellas indican, mi dulce bien,  
que así tan puros son mis amores;  
deja que amantes,  
besen constantes,  
niña adorada, tu casta sien.

Orna tu frente con todos ellos;  
pero te ruego que, al enredar  
tan lindas flores en tus cabellos,  
pienses que vivo  
de amor cautivo  
bajo la magia de tu mirar.

ROSENDO CARRASCO

## ¡IDEAL!

Cual nevado capullo do azucena  
que sus pétalos empieza á desplegar  
y en su edlíz, el aura más serena  
posa, y sus perfumes bebe hasta embriagar;

cual rosal que en sus tallos temblorosos  
empiezan botones y hojas á brotar  
y del *Iris* reciben los colores  
más hermosos que se puede imaginar.

Igual es, el ideal, de mis canciones  
que va ante mí ligero cual el viento  
haciéndome forjar mil ilusiones  
más fugaces también que el pensamiento.

Veo tu imágen ideal de mis amores  
en todos los objetos á que miro,  
en estrellas, en pájaros y en flores,  
yo contemplo tu imágen y la admiro.

El murmullo de arroyo transparente,  
los besos que á las flores dan la brisa.  
el lucero más vívido y fulgente,  
cualquiera descendiente de Melisa.

Me parecen que eres tú bello ideal;  
tu imágen así está representada:  
pero eres más transparente que el cristal  
pues si quiero cogerte, hallo la nada.

CARLOS CASTRO GIRONA

## LA CAZA DEL PRINCIPE

Nadie acertaba con el mal que iba menguando días á la existencia de aquel príncipe. Pero, no era menos cierto y lamentable que un joven, como el príncipe Rodolfo, dotado por el cielo de hermosas virtudes, fuera caminando, á pasos rapidísimos, hacia el panteón de mármol y oro de sus antepasados, en vez de marchar, decidido y arrogante, por la gloriosa senda de sus triunfadores abuelos.

Veinte años contaba. Pero, ni la fogosidad de los sentimientos, ni el loco revolotear de la imaginación, ni la labor fantástica y maravillosa de los sueños, prendas inseparables de tan generosa edad, habían brotado siquiera en el alma del príncipe.

Del amor sólo tenía noticia por los cuentos ideales que se habían escrito hasta su época.

Su padre, el rey, habíale adherido un preceptor, que era, como en semejantes casos sucede, la moralidad en persona. Para el tal preceptor, claro está, la naturaleza humana era sólo un espíritu puro. El corazón era algo así como un pobre lisiado, á quien se le amputara todo lo que, en el almirado lenguaje de la hipocresía, suele calificarse de vil, de grosero y de infame.

—¡El príncipe se muere!—decían los doctores de entonces. Y, en efecto, el príncipe se moría.

Porque ¿cómo puede ser vida una vida sin amor, sin alegrías, sin ilusiones?

Daba lástima verle.

Sus ojos, que, en medio de sus años, son focos de llamas de pasiones, parecían, por lo hundidos, por lo descarnados y siniestros, ojos de ave nocturna.

En sus mejillas, la sangre ardiente, en el sangre de hielo, no lograba encender rosas. Sus labios tenían menos color que los de un muerto. Sus manos se transparentaban, como manos de cera. Y su andar era tan débil, tan remiso, tan inseguro, que, para trasladarse de una habitación á otra, era necesario el auxilio de



un par de mulatas ó de dos de sus criados. Toda la corte guardaba luto anticipado. Rodolfo heredaba el trono. Y un trono sin reyes es como un sombrero sin cabeza. Un mueble inútil.

Sólo, en secreto, se congratulaba la hermana de Rodolfo. La temida catástrofe sería para ella, convertida por fuerza en sustituta del Soberano, una rejocijada fiesta. ¿Creeis que la ambiciosa infanta se salió con su gusto? Pues creéis muy erróneamente. No siempre los placeres son patrimonio de los seres augustos. Alguien protegía invisiblemente al príncipe.

—El campo le haría mucho provecho,—solían los médicos desear en presencia del rey padre.

Y, el príncipe, al fin, fué enviado, lejos de su sombrío palacio, al campo bienhechor, donde el cielo brilla, las flores inciensan, las gargantas arrullan, las fuentes cantan, las brisas revolotean, los insectos enamoran, y donde todo es, en suma, una sonrisa inmensa.

Paseaba una vez el príncipe por un bosque cuando detrás de un árbol surgió una viejecita.

—¡Rodolfo!—dijo al joven llamándole por su nombre.

—¡Vió el hijo del rey la cara pensativa y triste hacia donde sonaba la voz. Y repuso:

—¿Qué me quieres, buena vieja?

—Quiero,—replicó aquella,—hacerte dichoso. Aunque parece que te he olvidado no ha sido así, como ves. Yo asistí á tu nacimiento. Pero desde lejos. Desde la copa de los árboles del parque que rodea tu palacio. Bien hubiera deseado estar junto á ti, al lado de tu cuna, en tan importante momento. Mas, á ninguna de las de mi especie nos es permitido entrar en los alcázares. Desde que el mundo se ha hecho tan desgraciado solo penetramos en las casas de los humildes. Allí hace más falta el reparto de nuestros dones.

—Pues ¿quién eres?

—Luego lo sabrás.

—Habla. Hazme feliz. ¿Es muy difícil serlo?

—Para el que lo desea sencillamente, nada hay tan facilísimo.

—¡Sí, lo deseo!

—No lo deseas, ya que nada has puesto de tu parte. La felicidad no nos la dan hecha. Precisa buscarla. — Y la hada, que no otra cosa era la vieja, recomendó al príncipe el ejercicio de la caza. Pero, como el príncipe, á causa de su extrema flaqueza, apenas si podía levantar en peso una escopeta, se solvió cazar con red. El hada se desvaneció en el aire, prometiéndole mil venturas.

Armada la red, no bien la aurora del siguiente día iluminó de rosa y de nacar la verde hojarasca del bosque, el príncipe roció trigo por el suelo, esperando que acudieran los pájaros, de que aquel lugar estaba lleno. Eran los pájaros de vistoso plumaje y de dulcísimo cantar.

El cazador estaba embelesado. No obstante, á pesar de que derramaba más y más puñados de la rubia y apetitosa semilla, no acudia á las mallas pajarero alguno. Cruzaban por cima volando, y, cuando por cibían el trigo, seguían indiferentes su rumbo, lanzando gritos desdeñosos.

No se impacientó el príncipe. Y ese fué su premio. Pocas veces la constancia dejó de ser remunerada. Ya caía la tarde. Ninguna avecilla habíase puesto al alcance de la red.

Pero, de repente (¡oh, asombro!) á la misma hora precisa en que, en la tarde anterior, se le apareció



la buena hada, una lluvia de alados seres se abatió sobre la red, cuyos cordeles no había soltado el príncipe en todo el día.

Tiró un enérgico redazo, y todos quedaron dentro. Mas, fué superior el asombro de Rodolfo, cuando, al acercarse, vió que los pájaros se habían convertido en hermosísimas mujeres.

Bien es verdad que decayó algún tanto de su sorpresa, al notar que los granos de trigo habíanse trocado en monedas de oro.

Se le quitaron al príncipe, instantáneamente, todas las penas, contemplando el número y la calidad de las bellidades á que acababa de dar caza. Las había blancas y morenas, endrinas y rubias, de formas abultadas y de contornos menos provocativos, aunque siempre elegantes. Tenía, pues, donde elegir esposa. Y la eligió el príncipe, después de recrear la vista durante un rato, en aquel delicioso espectáculo de senos de nieve, cabelleras de oro, brazos de mármol y caras de rosa y de azucena.

Resolvió tomar por esposa á una muchacha gordezuela, del color de las espigas, risueña y vivarachita. Recordemos que el príncipe necesitaba distracción.

Y se casaron, y curó Rodolfo, y fueron, según parece, muy felices.

Pero, yo me he preguntado algunas veces:

—¿Aquí ¿quién cazó á quién? ¿El príncipe á la hermosa, ó la hermosa al príncipe?

Hé ahí un problema, cuya resolución dejó á los filósofos del día.

José DE SILES



SOLEDAD MENÉNDEZ

Así que la primavera se acerca, muchos artistas que en España cosechan á diario aplausos ruidosos, empiezan sintiendo la *fièvre de viajar*, y, haciendo sus equipajes, van en busca de nuevos lauros hasta las tierras lusitanas, cuyos habitantes los acogen siempre con las muestras de mayor cariño. Esta *invasión*, que así puede llamarse, ha empezado este año por una compañía de ópera, que aun sigue actuando en Coliseu dos Recreios, y continua con la presentación de los más renombrados *espadas* en el redondel de Campo Pequeno, debiendo seguir con los estrenos de las compañías de zarzuela, en D.<sup>a</sup> Amelia y Trinidad, terminando, por supuesto á fines de octubre, con la retirada de los veraneantes de las playas lusitanas. La compañía de ópera, de que hoy vamos ha hablar es, actualmente, la *great attraction* de Lisboa. Organizada bajo la acertada dirección de Antonio dos Santos, muy conocido en España, por ser donde efectua casi todas sus contratas, y muy acreditado en su país,



RAMONA GALÁN

como empresario, esa compañía cuenta con magníficos elementos.

Entre esos sobresalen Angela Penchi, distinguida soprano dramática que tanto se hace admirar como artista y como mujer. Trabajadora y diligente como pocas, tiene un repertorio vastísimo, con lo cual conquista siempre los más ruidosos aplausos. Maria Galvany, que á los encantos de su cristalina voz, reúne una elegancia extrema, es, por decirlo así, *l'enfant gâtée* del publico del Coliseo. Con solo figurar su nombre en el cartel ya el espectáculo cuenta un atractivo.

Es también española la *mezzo soprano*: si ella no lo confesase bastaría para afirmarlo la graciosa y relieves con que desempeña *Carmen*, la admirable ópera de Bizet, la cual requiero para su protagonista facultades que solo puede tener una hija de la tierra de Maria Santísima.

La primera bailarina Sole dad Menéndez, es, por igual, española de nacimiento y co razón, aunque parte de su

vida la tiene pasada en Portugal. En el arte que notabilizó la Nena es admirable. Elegante y hermosa, posee una movilidad y animación que hacen inmejorable su trabajo. Estos son, muy à vol d'oiseau



MARIA GALVANY



ANGELA PENCHI

los perfiles de las artistas españolas que con tan grande agrado de los lusitanos pisan ahora el palco escénico de Coliseum dos Recreios.

CARLOS MENDES (SIPHAX)

[...]

En pos de ella he recorrido  
del Sur al Norte sin descansar,  
y por doquiera la he perseguido  
sin confesarme jamás vencido:  
¡nadie me ha visto desesperar!

He visitado las capitales  
y las aldeas y los penales,  
¡doscientas cárceles yo recorrí!  
y ni en asilos ni en hospitales  
ni en parte alguna nunca la ví.

Ni en los salones, ni en los paseos,  
ni en las orgias que presencié,  
ni en los teatros, ni en los museos,  
ni en funerales, ni en himeneos  
encontrar pude lo que busqué.

Hasta que un día desesperado  
á un cementerio me dirigí  
y de un sepulcro mal aseado  
junto á las gradas quedé parado,  
y preguntéme, ¿si estará aquí?

¡Verdad! ¿do moras, do te has metido?  
responde pronto, dí donde estás,  
y de una tumba salió un gemido  
que me decía:—He sucumbido,  
¡solo aquí dentro me encontrarás!

JUAN J. GUTIERREZ RAMOS

### LO MISMO

¿Mirando alguna noche al firmamento  
de estrellas tachonado,  
no has fijado tu vista, dime, en ellas  
su brillo contemplando?

¿Pena di no te ha dado que al instante  
extensa y blanca nube,  
que cruza presurosa el firmamento  
su bella luz te oculte?

Pues lo mismo, lo mismo cuando miro  
tus ojos, me da pena,  
que al bajarse tus párpados querida  
me oculten su luz bella.

JOSÉ PÉREZ NOGUERA

### EPIGRAMA

—Bruno, desde las columnas  
del semanario *La Crítica*,  
al escritor Juan González  
le ha pegado una patiza  
criticándole su drama,  
por lo que está Juan que trina  
—¿Y Juan piensa devolvérsela?  
—¡Claro!

—¿Dónde?

—¡En las costillas!  
EDUARDO GUILLAR



I

Era de noche todavía cuando llegó al muelle Salvador. Noche serena; en el cielo la limpia luz de las estrellas; en tierra el faro de Porto Pi y los farolillos de los buques rielando en las aguas. Parecía desde la Lonja que una flota de buques fantasmas anclaba en el puerto aprovechando el silencio de la noche...

Esperó Salvador y á poco aparecieron *Chimet* y *el Avi*. *El Avi* no era el abuelo de *Chimet*, era su padrastro. Siempre juntos y siempre en guerra. No hablaban más que lo indispensable. Se odiaban á muerte desde el día en que el *Avi*, viejo ya; pero respetado por su valor y por su fama, se casó con la madre de *Chimet*.

Iban á pescar todo el día y el *siñoret* les acompañaba. Era casi un marino y su fantasía de adolescente le hacía sentir el afán novelesco de los viajes y de las aventuras maravillosas.

Desamarraron y en medio del puerto tendieron la vela. Cuando tomó viento é inclinándose sobre un costado huyó la lancha hacia la punta de San Carlos le pareció á Salvador que una figura de mujer se agitaba en el muelle y creyó oír una voz que decía en mallorquín:

—*¡Chimet, hijo mío; vuelve!*

—*¿Es á ti?*—le preguntó.—Pero *Chimet* no dijo nada; saltó sobre las redes y se sentó en la proa.

La novedad de la expedición distrajo pronto al *siñoret*. Apuntaba la aurora tras de los montes de Lluchmany y una luz indecisa y azulada alegraba el cielo y el mar.

II

¡Día espléndido, radiante! Caía el sol sobre la lancha y arrancaba á las olas resplandores de oro y de fuego. Salvador, entusiasmado, recogía la redes y ante las costas de Mallorca sentía su alma virgen las vivas impresiones de los primeros hombres que surcaron el encantado mar Egco.

Había llevado su cesta de provisiones, preparada por mano de su madre. Y como ella sabía que los marinos beben, para regalo y alegría de los amigos de Salvador puso en la cesta, ron, coñac y Jerez de lo bueno. Bebieron sin sentirlo y el *Avi*, jaranero de toda la vida, comenzó á bromear con el *siñoret* y á contar sus hazañas. No eran precisamente las hazañas de un lobo de mar, sino las de un lobo de tierra firme, audaz y despreocupado. *Chimet* callaba y el alcohol le hacía palidecer, mientras su padrastro desde el cuello á la frente estaba rojo y congestionado.

—*¡Beba siñoret!*—dijo el *Avi*.—Dese buena vida como yo me la doy. ¡Fuera cuidados!

—*¡Eso es. Fuera cuidados!*—murmuró *Chimet*.—Yo también digo: ¡fuera cuidados!

Había saltado á popa y estaba frente á frente de su padrastro. En sus ojos brillaba una luz extraña, como reflejo de una excitación maligna. El *Avi*, sin verlo, habló con *Chimo* por primera vez después de mucho tiempo. No guardaba rencor; no era un huron encogido y receloso. Aunque no lo parecía, le

quería á él lo mismo que á su madre. Los quería á los dos y tenía que protegerlos siempre. ¿Qué hubiera sido de la madre sin el *Avi*?

Pero el viejo deliraba sin duda. Todavía sonaban en los oídos de *Chimet* las voces angustiosas de su madre:

—¡Vuelve hijo mío!

Y todo su odio contra aquel infame hipócrita, contra el martirizador de su madre, contra el disputador de su fortuna, estalló de pronto.

Se levantó, pálido, amarillo, y no dijo más que estas palabras:

—Hoy te mato.

Levantose el *Avi*, despejado repentinamente ante el peligro y sacó su faca cartagenera. Los ojos atónitos del *siñoret* vieron la lucha cuerpo á cuerpo. Cayó primero el *Avi*, doblóse su cuerpo sobre la borda, arrojando la vela, arriada durante el combate. Tenía una enorme herida en la garganta y los dos se tragaban la sangre. *Chimet*, herido también, llenas de sangre las manos y la cara empujó el cuerpo que cayó pesadamente al agua. Luego se tendió sin fuerzas en el fondo de la lancha sobre la pesca de la mañana.

El *siñoret*, espantado y trémulo ante la horrible aventura, estuvo largo rato sin atreverse á hacer un movimiento. Luego viró hacia tierra é izó la vela. Y durante dos horas hasta llegar al puerto, estuvo viendo desde el timón la lona nueva y blanca y en la cóncava superficie una enorme mancha de sangre.

LUIS BELLO

Tú no sabes, niña,  
lo que yo he sufrido:  
de mis labios hace mucho tiempo  
que la risa ha huido,  
hace mucho tiempo que de ellos se escapan  
tan solo suspiros.

¡Cuántas voces del alma,  
hallar he creído  
un cariño que fuera tan firme  
como lo es el mío!

¡Cuántas veces me han jurado amores,  
amores fingidos,  
que en seguida, lo mismo que sombras,  
se han desvanecido!

Por eso estoy triste,  
por eso á tus quejas no atiendo solícito:  
temo hallar en tus labios mentiras,  
temo hallar lo mismo  
que he encontrado en las otras mujeres:  
¡desprecio y olvido!

Más no, que tú frente  
es más pura que el alma de un niño  
y á tus ojos se asoma aquella alma  
que en mis sueños mil veces he visto.

SANTIAGO A. NABRO

El  
Ya ha  
portento  
cual pue  
do en 33  
San Pet  
Petersbu  
días; de  
co de Ca  
Francisc  
días y  
Havre, s  
ocho hor  
¿Quién  
mundo,  
humor?

Este n  
es más q  
de prest  
desperta  
comer e  
Se da  
gramos  
para un  
de come

Es  
como  
que s  
cuansi

De  
es el  
Á tus  
y que

Par  
el per  
yo ta  
gitan

El  
crucó  
ahore  
la ser

F  
O  
I  
T

RESE

# PEPITORIA

## EL TRANSIBERIANO

Ya ha quedado inaugurado este portentoso ferrocarril, gracias al cual puede darse la vuelta al mundo en 33 días, á saber: De París á San Petersburgo, dos días; de San Petersburgo á Vladivostok, diez días; de Vladivostok á San Francisco de California, diez días; de San Francisco á Nueva York, cuatro días y medio; de Nueva York al Havre, seis días; del Havre á París, ocho horas.

¿Quién no dará ya la vuelta al mundo, teniendo algún dinero, y humor?

## LA PERSODINA

Este nuevo medicamento, que es más que el persulfato de sosa, ha de prestar inapreciables servicios despertando unas terribles ganas de comer en los que no tienen apetito.

Se da á la dosis de veinte centigramos en un cortadillo de agua pura una hora ú hora y media antes de comer.

## CANTARES

Es el amor que me tienes como de jabón la pompa, que se desbaca al momento cuando viene otro y la sopla.

De aquel beso que te di es el castigo que aguardo, á tus pies arrodillarme y que me aboguen tus brazos.

Para vivir necesitan el pez agua y la flor tierra; yo tan solo necesito gitanica, que me quieras.

El camino de la dicha crucó con ligero paso, ahora creo interminable la senda del desengaño.

Me juraste amor eterno con dos sencillas palabras, que aunque robolas el viento se grabaron en mi alma.

LUIS DEL ARCO

## FRASE HECHA



NUEVO SIGLO publica interesantísimas narraciones que son un modelo de palpitante interés dramático, y continúa su laudable campaña de popularización de conocimientos útiles, con un acierto y buena elección que le hacen digno de los mayores encomios.

—¿Qué por qué tenía Venus el pie tan rechiquitín?  
—Porque usaba el callicida del doctor LADIVONSIM.

Un año si y otro no, la hora más fría, es las cinco de la mañana.

## EL MATRIMONIO

Tanteras y verdades acerca de este asunto

Hay mujer que se casa por adornarse con el vestido de boda: como hay hombre que toma mujer por dar satisfacción á una insana curiosidad. Los matrimonios de esta clase son aventuras peligrosas.

## PENSAMIENTO DE UN BEBEDOR

El hombre se distingue de los seres irracionales en que bebe vino.

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

a los pasatiempos del número anterior

Jeroglífico enigmático.—

El orden para tomarlos es el siguiente:

5	Y el todo:
4 6	EN CAS A LLENA PRES-
3 2 1	TOS E GUIA LA C EN A.

(En casa llena presto se guisa la cena.)

Adición de Sílabas.—

CE	RO
A CE	RO
A CE	RO

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. G.—Valtadad.—Muy bien; irá algo de lo que envía.  
V. de A.—Zaragoza.—Tan bien como siempre irá.  
B. M.—Perfectamente; ira.  
L. del A.—Todo está como suele estar lo que escribe, es decir, plusquamperfectamente.  
X. X. X.—Osasca.—Agradecido el envío de su poema, que es bellísima é ira luego.  
Macao.—Barcelona.—¡Anímallo de Dios! ¡ya se conoce que no está bautizado por la poca saz que tiene!

## SALTO DE CABALLO

		GAD	-do
RO	(1)	-ran	-No tan
-lal	Á	-si	las
llo	pús	ma	Mar-ras
TIEM	no	dos	des-
		PO	-fue-

		caer	ba-
		-tan	hie-
		-ll	res-
		-la	-nes
		-lo	-re,
		se	-pu
		-cao	-ba
		I	-ré
		-y	que
		dis	-al

## POR NOVEJARQUE

Empieza en la cajilla núm. 1 y termina en la 62

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSERTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGUN ORIGINAL

ESTABLICIMIENTO TIPOLOGRAFICO EDITORIAL "LA IBERICA", PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

